



CEREMONIAS DE LA CONSAGRACION

DE LOS

OBISPOS Y ARZOBISPOS.



EN la iglesia en que se celebre la consagracion, deben aderezarse dos capillas, una mayor para el consagrante y otra menor para el electo; en la mayor, sobre el altar preparado como es de costumbre, estará la cruz en medio, y á lo ménos cuatro cande-

ros: sobre la grada bajo del altar, se tenderán tapetes, para que sobre ellos se postre el electo y se hinquen el consagrante y los otros asistentes.

Se prepara tambien en un lugar cercano y proporcionado, la credencia para el consagrante, sobre la que se tiende un mantel limpio, y se colocan dos candeleros; palanganas para lavar las manos, con sus toallas; el acetre con agua bendita y su hisopo; el incensario con su naveta, cucharilla é incienso, si el oficio se hace con canto y no de otro modo; dos botellas con vino y con agua para el sacrificio de la misa; el cáliz, hostiarios con hostias; migajas de pan para restregar las manos, y el Santo Crisma.

Tambien estarán preparados todos los paramentos pontificales, del color conveniente al tiempo y al oficio de la misa; estos paramentos serán sandalias, amito, alba, cíngulo, cruz pectoral, estola, tunicela, dalmática, guantes, casulla, mitra con galon de oro, anillo pontifical, báculo pastoral, manipulo y gremial.

Prepárase tambien un sitial adornado para el consagrante, y tres sillas para el electo y los dos obispos asistentes; el misal y el pontifical. Al consagrante asisten tres capellanes á lo ménos con sobrepellices, y dos gentiles-hombres junto á la credencia.

En la capilla menor dispuesta para el electo, que debe ser distinta de la mayor, se pone un altar con cruz y dos candeleros, y sobre él un misal y un pontifical, y todos los paramentos pontificales de color blanco, como se han numerado ántes, para el consagrante; y ademas, una capa pluvial blanca. Cerca de este altar se pone una credencia menor, cubierta de un mantel limpio, y sobre él unas vasijas para lavar las manos, y migajas de pan para restregar las manos y la cabeza.

Se ponen asimismo ocho tiras ó fajas de dos lienzos de lino delgado, partidas por en medio á lo largo, de las cuales dos sean de seis palmos de largo cada una; igualmente se disponen ocho velas de cera de á libra, de las cuales estén cuatro sobre el altar del consagrante, dos sobre su credencia, y dos en el altar del electo.

Dispónense finalmente, un anillo con piedra preciosa, que ha de bendicirse y ponérsele al electo, y un peine de marfil; y para el ofertorio dos cirios, de á cuatro libras cada uno, dos tor-

tas de pan grandes, y dos barrilitos de vino: estos y los panes se han de adornar de modo que parezcan dos de plata y dos de oro, teniendo en una y otra parte las insignias del consagrante y del electo, con capelo, ó cruz, ó mitra, segun el grado y dignidad de cada uno.

Se hallarán presentes para asistir á la consagracion, á lo ménos dos obispos, que por tanto se denominan asistentes, y estarán revestidos de roquete (ó si son regulares, de sobrepelliz) amito, estola, capa pluvial y mitra sencilla blanca, y cada uno tenga su pontifical. El color de las capas y estolas sea el conveniente al oficio de la misa.

A la hora competente se reunen en la iglesia el obispo consagrante, el electo, los obispos asistentes, y los demas que deben intervenir en la consagracion, y el consagrante, haciendo primero oracion ante el altar, sube á su silla, si es en su iglesia; ó se llega al sitial preparado en su capilla al lado de la Epistola, y allí se paramenta como se acostumbra. Mas el electo con los obispos asistentes va á su capilla, y allí toma los paramentos oportunos; conviene á saber: si la misa es cantada, alba, cíngulo, estola cruzada ante el pecho, y capa pluvial; pero si la misa es rezada, podrá, ántes de tomar los paramentos dichos, ponerse las sandalias, y leer el Salmo *Quam dilecta*, etc. Entretanto los obispos asistentes tomarán sus paramentos dichos ántes. Dispuestos así todos, el consagrante se llega ante el altar, y allí en medio se sienta sobre la silla, volviendo las espaldas al altar. Preparado tambien el electo, y con su bonete puesto, es conducido entre los dos obispos asistentes, preparados ya y con sus mitras puestas; y cuando llega ante el consagrante, descubierta la cabeza é inclinándola profundamente, le hace reverencia, y los obispos asistentes le inclinan tambien un poco la cabeza con sus mitras puestas.

En seguida se asientan en sus sillas ante el consagrante, de este modo: el electo frente á frente del consagrante, pero á una distancia competente: el obispo asistente mas antiguo, á la derecha del electo, y el mas moderno á su izquierda; mas de modo que tengan sus rostros vueltos uno á otro los mismos asistentes. Estando así colocados, y hecha alguna pausa, se le-

vantan el electo sin bonete y los obispos asistentes sin mitras; y el mas antiguo de estos, vuelto hácia el consagrante, dice:

„Reverendísimo Padre: pide la Santa Madre Iglesia Católica „que eleveis á este presente Presbítero al cargo del Obispado.“

El consagrante dice:—„;Teneis mandato Apostólico?“

Responde el mismo obispo mas antiguo:—„Lo tenemos.“

El consagrante dice:—„Léase.“

Entónces el secretario del consagrante, tomando de mano del obispo asistente el mandato, lo lee de principio á fin. Entretanto se sientan todos, cubiertas las cabezas; y concluida la lectura del mandato, dice el consagrante: „Gracias á Dios.“ Luego hace el electo el juramento correspondiente; y concluido, el consagrante, teniendo en su regazo con ambas manos el libro de los Evangelios abierto, y vuelta la parte inferior del libro hácia el electo, recibe de él la prestacion del referido juramento, estando aun el electo de rodillas delante de él, diciendo:

„Así Dios me ayude, y estos santos Evangelios de Dios.“

Y tocando con ambas manos el mismo texto de los Evangelios, entónces, y no ántes, dice el consagrante: „Gracias á Dios.“

Despues, sentados el electo y los asistentes en sus lugares, como se ha dicho, el consagrante lee con voz inteligible el exámen, y los obispos asistentes van diciendo con voz baja cuanto dijere el consagrante, debiendo todos estar senta dos y con sus mitras puestas.

EXAMEN.

(Se omite este por ser demasiado difuso.)

Concluido el exámen, los dichos obispos asistentes llevan al electo al consagrante, delante del cual hincado, besa su mano reverentemente. Entónces el consagrante, depuesta la mitra, y vuelto hácia el altar con los ministros, hace del modo acostumbrado la confesion, estando el electo á su izquierda; y todos los obispos en pié ante sus sillas, dicen tambien la confesion con sus capellanes. Hecha la confesion, el consagrante sube al altar y lo besa, así como el evangelio que se ha de decir en la misa, é incensa el altar del modo acostumbrado. Despues

va á su silla bajo del dosel, ó al sitial bajo, y sigite la misa hasta el *aleluya*, ó el último verso del *tracto* y de la *secuencia* exclusivamente.

Entretanto los obispos asistentes llevan al electo á su capilla, y allí depuesta la capa pluvial, los acólitos le ponen las sandalias, si no se las ha calzado ántes, leyendo él mientras los salmos y oraciones acostumbradas. Luego toma la cruz pectoral, y se le acomoda la estola de modo que cuelgue de los hombros: revistese luego de tunicela, dalmática, casulla y manipulo, y concluido esto se llega á su altar, donde estando en medio y entre los obispos asistentes, descubierta la cabeza, lee todo el oficio de la misa hasta el *aleluya*, ó último verso del *tracto* ó de la *secuencia* exclusivamente; y no se vuelve al pueblo cuando dice *Dominus vobiscum*, como en las otras misas se hace.

En seguida, el consagrante se llega al sitial bajo en medio del altar, y se sienta en él con mitra: los obispos asistentes conducen al electo ante el consagrante, á quien el electo, quitado el bonete é inclinando profundamente la cabeza, hace una humilde reverencia: los asistentes inclinándose un poco con mitras puestas veneran también al consagrante. Siéntanse entónces como al principio, y el consagrante, sentándose con mitra y vuelto hácia el electo, dice:

„Al obispo conviene juzgar, interpretar, consagrar, ordenar, ofrecer, bautizar y confirmar.”

Después levantándose todos, estando en pié el consagrante con mitra, dice á los circunstantes:

„Oremos, hermanos carísimos, para que la benignidad de Dios Omnipotente, proveyendo á la utilidad de la Iglesia, confiera á este electo la abundancia de su gracia. Por Cristo Señor nuestro.” R. „Amen.”

Y luego el consagrante ante su silla, y los obispos asistentes ante las suyas, se postran, y lo mismo hace el electo á la izquierda del consagrante, hincándose también los ministros y to los los demas. Entónces un cantor, ó si la misa es rezada, el mismo consagrante, empieza las letanías diciendo: „Kirie

eleyson,” prosiguiéndolas todas hasta el *Ut omnibus Fidelibus defunctis, etc.* R. *Te rogamus, audi nos.*

Dicho esto, se levanta el consagrante y vuelto hácia el electo, teniendo en su mano izquierda el báculo pastoral, dice en voz de letanías, primero: “Para que á este presente electo te dignes ben-[-]decir.” “R. Te rogamus, óyenos.”

Después dice: “Para que á este presente electo te dignes ben-[-]decir y santi-[-]ficar.” R. “Te rogamus, óyenos.”

Tercera vez dice: “Para que á este presente electo te dignes ben-[-]decir, y santi-[-]ficar y con-[-]sagrar.” R. “Te rogamus, óyenos.”

Haciendo siempre la señal de la cruz sobre él, y lo mismo hacen y dicen los obispos asistentes, permaneciendo no obstante de rodillas.

Vuelve después á postrarse el consagrante; y el cantor, ó él mismo, si primero dijo las letanías, las prosigue hasta el fin.

Concluidas que sean, se levantan todos; y estando delante de su silla el consagrante en pié y con mitra puesta, el electo se arrodilla delante de él. Entónces el consagrante, tomando el libro de los Evangelios abierto, ayudándole los obispos asistentes, sin decir nada, lo pone sobre la cerviz y las espaldas del electo, de modo que la parte inferior del libro toque la cerviz de la cabeza del electo, quedando las letras por la parte de abajo, y uno de los capellanes del electo, hincado detrás de él, está sosteniendo el libro, hasta que se le entrega al mismo electo en sus manos.

Después el consagrante y los obispos asistentes tocan con ambas manos la cabeza del electo, diciendo: “Recibe al Espíritu Santo.” Lo cual hecho, el consagrante en pié y sin mitra, dice: “Sé propicio, Señor, á nuestras súplicas, é inclinando sobre “este tu siervo la copa de la gracia sacerdotal, derrama en él la “virtud de tu ben-[-]dición. Por Nuestro Señor Jesucristo tu “Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, “Dios, (estendidas las manos ante el pecho, prosigue):

V. “Por todos los siglos de los siglos.

R. “Amén.”

Si la consagración se hace en la curia romana, el sub-diáco-

no apostólico ó uno de los capellanes del pontífice liga la cabeza del electo con una de las mas largas fajas, de las ocho dichas arriba; y el consagrante hincado de rodillas hácia el altar, comienza, prosiguiendo los demas, el himno "Veni Creator Spiritus" etc., y se dice hasta el fin.

Concluido el primer verso, se levanta el pontífice y se sienta en el sitial bajo ante medio del altar: toma la mitra: se quita el anillo y los guantes: vuelve á tomar el anillo, y los ministros le ponen el gremial. Moja luego el pólce de su mano derecha en el santo crisma, y unge la cabeza del electo, que está hincado delante de él, formando primero la señal de la cruz por toda la corona, y untando despues lo demas de la corona: entretanto dice:

"Sea unguida y consagrada tu cabeza con celestial bendicion "en el órden pontifical," y haciendo por tres veces la señal de la cruz con su mano derecha sobre la cabeza del electo, dice:

"En el nombre del Pa-dre, y del Hi-jo, y del Espiritu -
"Santo."—R. "Amén."

V. "La paz sea para tí." R. "Y con tu espíritu."

Comenzada la antifona antes del Salmo *Ecce quam bonum* etc., se pone al cuello del electo otra de las vendas ó fajas mas largas, de las ocho sobredichas. El consagrante toma asiento, se pone la mitra, y estando delante de él de rodillas el electo, le unge ambas manos juntas á un tiempo con el crisma en figura de cruz, tirando con el pólce de su mano derecha mojado en el crisma dos lineas, á saber: del pólce de la mano derecha hasta el índice de la siniestra, y del pólce de la siniestra hasta el índice de la diestra; y despues unge totalmente las palmas del electo, diciendo:

"Sean unguidas estas manos de óleo santificado y crisma de "santificacion: como ungió Samuel á David, rey y profeta, así "se unjan y consagren."

Y haciendo tres veces con la mano derecha la señal de la cruz sobre las manos del electo, dice:

"En el nombre de Dios Pa-dre, é Hi-jo y Espiritu -
"to, haciendo la imágen de la santa cruz de Cristo nuestro Sal-
"vador, que nos redimió de la muerte y nos llevó á los reinos

"de los cielos. Oyenos piadosamente, Padre Omnipotente, eter-
"no Dios, y concede que alcancemos lo que te rogamos. Por
"el mismo Cristo nuestro Señor. Amén."

Y sentándose, prosigue:

"El mismo Dios, y padre de Nuestro Señor Jesucristo, que
"ha querido sublimarte á la dignidad del pontificado, te bañe
"con el crisma y el licor de la mística uncion, y te fecunde con
"la fertilidad de la espiritual ben-dicion; cuanto ben-dijeres
"sea bendito, y cuanto santificares sea santificado; y la imposi-
"cion de esta mano consagrada ó de su pólce, aproveche á to-
"dos para la salud. Amén."

Concluido esto, el consagrado junta ambas manos, teniendo la diestra sobre la siniestra, y se le envuelven en la venda que le cuelga del cuello. El consagrante restrega un poco su pólce en una miga de pan, y depuesta la mitra, se levanta y bendice el báculo pastoral, si no está bendito, diciendo:

"Oremos:

"Oh Dios, sostenedor de la flaqueza humana, ben-dice este
"báculo; y lo que en él se designa exteriormente, en lo interior
"se obre, por tu clemencia benignísima, en las costumbres de
"este tu siervo. Por Cristo nuestro Señor. Amén."

Luego lo rocía con agua bendita.

Sentándose despues y puesta la mitra, lo entrega él solo al consagrado, que estando de rodillas delante de él, toma el báculo entre los dedos índices y medios, sin despegar las manos, diciendo el consagrante:

"Recibe el báculo del oficio pastoral, para que seas piadosa-
"mente severo en corregir los vicios, ejerciendo el juicio sin
"ira, ablandando los ánimos de los oyentes con fomentar las
"virtudes, no dejando de la mano la censura en el sosiego de
"la severidad. Amén."

Hecho esto, y depuesta la mitra, se levanta el consagrante y bendice el anillo, si no lo está de antemano, diciendo:

"Oremos:

"Criador y conservador del linage humano, dador de la gra-
"cia espiritual, dispensador de la salvacion eterna, tú ¡oh Se-
"ñor! envia tu ben-dicion sobre este anillo; para que el que

"anduviere distinguido con este signo de la sacrosanta fe, en la virtud de esta defensa celestial, se aproveche para la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén."

Entonces rocía el anillo con agua bendita: siéntase en seguida con mitra puesta, y él solo pone el anillo al consagrado en el dedo anular de su mano derecha, diciendo:

"Recibe el anillo, que es señal de fe; para que adornado de incorrupta fe, custodies de un modo inviolable á la Esposa de Dios, su santa iglesia. Amén."

Luego toma el consagrante el libro de los Evangelios, de las espaldas del consagrado, y ayudándole los obispos asistentes, lo entrega cerrado al consagrado, que lo toca sin abrir las manos, y dice el consagrante:

"Recibe el Evangelio, y vé y predica al pueblo que se te ha encomendado; porque poderoso es para aumentarte su gracia el Dios que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén."

Finalmente, el consagrante admite al consagrado al ósculo de paz, y del mismo modo cada uno de los obispos asistentes, diciendo todos al consagrado: "Sea para tí la paz."

Y él responde á cada uno: "Y con tu espíritu."

Entonces el consagrado, puesto en medio de los obispos asistentes, vuelve á su capilla, donde estando sentado se le limpia la cabeza con migas de pan y con un paño limpio; despues se le peina y se le arreglan y alisan los cabellos, y se lava las manos. El consagrante se lava las suyas en su sitial bajo. Despues prosigue la misa hasta el ofertorio inclusive; y lo mismo hace el consagrado en su capilla.

Dicho el ofertorio, el consagrante se sienta con mitra en el sitial bajo ante el medio del altar, y el consagrado viniendo de su capilla en medio de los obispos asistentes, se hinca delante del consagrante y le ofrece dos cirios encendidos, y los dos panes, y dos barrilitos llenos de vino dichos arriba, besando reverentemente su mano.

Despues el consagrante se lava las manos, y sube al altar; el consagrado se llega tambien al lado de la epístola del mismo altar, y estando allí entre los obispos asistentes y con su misal

abierto delante, dice y hace con el consagrante todo como está en el misal; y se pone una hostia que ha de consagrarse para el consagrante y consagrado, y en un cáliz el vino que ha de consagrarse suficiente para uno y otro.

Dicha por el consagrante y el consagrado la oracion: "Señor Jesucristo, que dijiste á tus apóstoles, etc., el consagrado se llega á la derecha del consagrante, y ambos besan el altar, y dice luego el consagrante al consagrado, dándole la paz: "La paz sea contigo."

Y el consagrado le responde: "Y con tu espíritu."

Y luego la da á sus asistentes, primero al mas antiguo y despues al otro, diciendo á cada uno: "La paz sea contigo." Y ellos le responden: "Y con tu espíritu."

Habiendo recibido el consagrante el cuerpo del Señor, no toma toda la sangre, sino solo una parte con la partícula de la hostia que habia echado en el cáliz, y antes de purificarse participa de la comunión al consagrado que está en pié en el mismo lado con la cabeza inclinada y sin hincarse, dándole primero del cuerpo y despues de la sangre. En seguida toma la purificación, y participa de ella al consagrado. Luego lava los dedos sobre el cáliz, y toma tambien la ablucion, y puesta la mitra, se lava las manos.

Entretanto el consagrado con los obispos asistentes se acerca á la extremidad del otro lado del altar, esto es, el del Evangelio, y allí prosigue la misa, asi como el consagrante en el de la Epístola.

Dicho el "*Te missa est*," el consagrante, despues de haber dicho tambien en medio del altar el "*Placeat tibi etc.*," toma al mismo la mitra, si no es arzobispo ni está en su provincia, y en pié, vuelto al altar, bendice al pueblo, diciendo: "Sea bendito el nombre del Señor, etc."

Dada la bendicion, se vuelve á poner el sitial bajo ante el medio del altar, y se sienta en él el consagrante con mitra puesta: el consagrado se hinca delante de él, teniendo en la cabeza un bonete corto. Entonces el consagrante, depuesta la mitra, se levanta y bendice la mitra, si no está bendita, diciendo: "Oremos."

„Señor Dios, Padre omnipotente, cuya bondad es esclarecida, cuya virtud es inmensa, de quien procede toda dávida, excelente y todo don perfecto y el ornamento de toda hermosura, dignate benedicir y santificar esta mitra que va á ponerse en la cabeza de este obispo siervo tuyo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.”

Y luego la rocía con agua bendita: sentándose despues con mitra, y ayudándole los obispos asistentes, pone la mitra en la cabeza del consagrado, diciendo:

„Imponemos, Señor, en la cabeza de este obispo y atleta tuyo la celada de defensa y salud; para que con decorada faz y armada cabeza, con las astas de uno y otro Testamento, aparezca terrible á los adversarios de la verdad, y sea su impugnador robusto, confirándole tu gracia, tú que distinguiste con lucidísimos cuernos de claridad y verdad la cara de Moises tu siervo, hermososa y resplandeciente por el consorcio de tu conversacion: tú, que mandaste poner la tiara á la cabeza de Aaron tu pontífice. Por Cristo nuestro Señor. Amén.”

Despues bendice los guantes, poniéndose en pié y sin mitra, con una oracion en que pide al Señor se digne bendecir y santificar aquellas coberturas de las manos que dió al hombre para que use de ellas como de unos órganos de su inteligencia para bien obrar.

Signa los guantes con la señal de la cruz dos veces, los rocía con agua bendita, y ayudándole los obispos asistentes, se los pone al consagrado, diciendo: „Circunda, Señor, las manos de este tu ministro, con la pureza del hombre nuevo que descendió del cielo, para que así como Jacob tu amado, cubiertas las manos con pieles de cabrito, y ofrecidas la agradabilísima comida y bebida á su padre, alcanzó su paternal bendición, así este, ofrecida por sus manos la hostia saludable, merezca impetrar la bendicion de tu gracia. Por nuestro Señor, etc.”

Entónces se le pone el anillo pontifical que se le habia estraido del dedo para ponerle los guantes. Levántase luego el consagrante, toma al consagrado de la mano derecha, y el

mas antiguo de los obispos asistentes de la izquierda, y lo sientan en el trono pontifical, poniéndolo en la misma silla de que él se levantó; mas si se hace en la propia iglesia del consagrado, lo entroniza en su acostumbrada silla episcopal, y el consagrante le entrega el báculo pastoral en su siniestra.

En seguida, vuelto al altar el consagrante, depuesta la mitra y en pié, comienza el himno „Te-Deum laudamus,” prosiguiéndolo los demas hasta el fin.

Comenzado el himno, llevan los obispos asistentes al consagrado con mitras por la iglesia, y bendice á todos; permaneciendo entretanto en pié el consagrante junto al altar, sin mitra. Cuando el consagrado vuelve á su silla, se sienta hasta que se acaba el himno, y los obispos asistentes, depuestas las mitras, se quedan en pié con el consagrante.

Acabado el himno, el consagrante estando en pié y sin mitra, á la derecha del consagrado, dice:

„Affirmese tu mano, y sea exaltada tu diestra: la justicia y el juicio sean la preparacion de tu silla.”

Dicho luego el Gloria Patri, y repetida toda la antifona anterior, el consagrante dice:

V. „Señor, oye mi oracion.

R. „Y mi clamor llegue á tí.

V. „El Señor sea con vosotros.

R. „Y con tu espíritu.

„Oremos.

„Oh Dios, Pastor y Rector de todos los fieles, dignate verpropicio á este tu siervo, que quisiste presidiese á tu Iglesia: concédele, te rogamos, que aproveche á los mismos que preside; para que con la grey que se le ha encomendado llegue á la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.”

Dicho esto, el consagrante, descubierta la cabeza, se coloca al lado del Evangelio del altar, en que tambien los obispos asistentes están en pié sin mitras. El consagrado se levanta, y llegándose con mitra y báculo pastoral, ante el medio del altar, da bendicion al pueblo en la forma que acostumbran los obispos

Toma entónces el consagrante la mitra, y estando en el la-

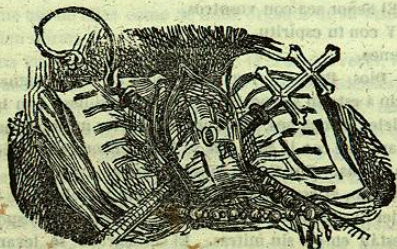
do del Evangelio, vuelto el rostro hácia el de la Epístola hácia el cual están tambien los obispos asistentes con mitras, el consagrado se llega al lado de la Epístola del mismo altar, é hincado allí con mitra y báculo, y vuelto hácia el consagrante, dice cantando: „Para muchos años.“

Viene al medio del altar, é hincándose allí otra vez, dice cantando mas alto: „Para muchos años.“

Llega á los piés del consagrante, y poniéndose de rodillas tercera vez dice en mas alta voz cantando: „Para muchos años.“

Levantándose luego el consagrado, lo recibe el consagrante al ósculo de paz, y lo mismo hacen los obispos asistentes, quienes llevando en medio al consagrado que va con mitra y báculo, rezando el evangelio de S. Juan: „In principio etc.“, y haciendo reverencia á la cruz, se vuelven á su capilla á desnudarse de las vestiduras sagradas: lo mismo hace el consagrante en el sitial bajo despues de haber dicho el evangelio de S. Juan.

Al fin da las gracias el consagrado al consagrante y á los obispos asistentes, y se van todos en paz.



DEPARTAMENTO

DE

ZACATECAS.



EL dia 8 de setiembre de 1546 (26 años despues de conquistada la ciudad de Méjico) llegó el capitán español Juan de Tolosa á la sierra de Zacatecas, sin hallar gran oposicion de parte de sus naturales. Sospechó que habia en ella ricas minas, y excitó á sus compañeros y amigos Baltasar Treviño, Cristobal Oniate y Diego de Ibarra, á establecerse allí. Efectivamente, se reunieron el dia 21 de marzo de 1548, y descubrieron la mina de Alvaldo sobre la Veta-Grande: el 11 de junio del mismo año la mina de S. Bernabé, y el 1.º de noviembre los tajos de Pánuco. Muy rápidos debieron ser los progresos de la poblacion y mineria en los primeros cuarenta años, cuando en 1588 se concedió á la ciudad el título de noble y leal, y se le dió escudo de armas.

El Departamento de Zacatecas linda al Oriente con el de S. Luis Potosí, al Sur y Poniente con los de Aguascalientes y Jalisco, y al Norte con los de Durango y Nuevo Leon. Su temperamento es seco y frio; bien que en la estacion de calores se hagan estos sentir bastante. Corren vientos muy fuertes; pero en cambio de la incomodidad que ocasionan, hacen el clima sano. Las enfermedades dominantes en él son los tabardillos y dolores de costado: las demas son muy poco conocidas.

El suelo del Departamento es en general seco, escaso de aguas corrientes, y triste á la vista. Sus valles se hallan cor-

1020000034